



Año 1 No. 1  
Bucaramanga  
Marzo de 1999

## VICISITUDES DEL BIPARTIDISMO EN COLOMBIA

Esther Parra Ramírez

En la coyuntura actual, cuando desde el Gobierno Nacional se promueve la reestructuración de los partidos , y desde ellos mismos - específicamente el Partido Liberal - se debate su oxigenación dada la crisis por la que atraviesan, se hace necesaria una revisión crítica del sistema de partidos en nuestro país.

## ELEMENTOS FUNCIONALES DEL BIPARTIDISMO EN COLOMBIA

A pesar de que es difícil describir la naturaleza y el papel de los partidos, en el caso colombiano podemos hablar de una tradición política bipartidista . El sistema bipartidista es considerado por Stefano Bartolini como modelo deseable y eficaz de organización en la vida democrática de un país, en la medida que favorece aún más la posibilidad de influencia de los electores en cuanto a su capacidad de determinar de forma directa por medio del voto, qué partido ha de gobernar y a quién se debe censurar en caso de una precaria administración. Esta competición electoral con ambiciones gubernativas, posibilita que el partido perdedor haga oposición responsable y pragmática . Sin embargo, este no es el caso del llamado sistema bipartidista colombiano, como veremos a continuación. Podemos iniciar mostrando los aspectos funcionales que han caracterizado tanto al Partido Liberal como al Conservador:

- a) Los partidos tradicionales en Colombia han constituido el pilar de definición del régimen político colombiano, ya que por ciento cincuenta años han fundamentado el sistema de democracia representativa bien desde el sufragio restringido aplicado durante determinados periodos, hasta la progresiva ampliación del derecho al voto en el siglo XX .
- b) Articularon a la sociedad desde arriba "vinculando a los grupos sociales y a las regiones con la nación y el Estado". Por medio de la adscripción sectaria de la población a uno de estos dos bandos, penetraron la cultura social y política desde la elite hasta la base . Dicha articulación a través del enfrentamiento entre liberales y conservadores, operó como punto de referencia para expresar diversos conflictos. Así, los dos partidos se constituyeron en los intermediarios entre lo tradicional y lo moderno al configurarse como federaciones nacionales de instancias regionales y locales de poder .
- c) Sentaron las bases del proceso de formación del Estado-nación en Colombia a través de elementos ideológicos y sobre la base de la adopción y confrontación sectaria de los dos bandos, fundamento de su capacidad de reproducción . Por lo anterior, Fabio López de la Roche afirma que no podemos desconocer los méritos históricos y las realizaciones del bipartidismo en la construcción de la nacionalidad y la necesidad de evitar enjuiciar su historia a raíz de la crisis de representación de los dos partidos, agudizada desde los inicios del Frente Nacional .
- d) Posibilitaron que desde una tradición bipartidista, las elites intelectuales del siglo XIX pudieran establecer un próspero diálogo con el pensamiento político europeo y norteamericano: liberalismo, socialismo utópico, racionalismo francés, pensamiento conservador, positivismo y anarquismo. De ahí que se valora el esfuerzo por pensar la realidad colombiana independientemente de que se haya realizado una copia no crítica y una traslación mecánica de dichas ideas .

e) Mediatizaron y canalizaron todo fenómeno social de alguna importancia. Desde que se configuraron los dos partidos tradicionales en Colombia, todo lo que sufriera su mediación aseguraba de hecho su legitimación política .

## **FIGURAS AL INTERIOR DEL SISTEMA BIPARTIDISTA COLOMBIANO**

### **A. PUNTO DE VISTA POLÍTICO**

La Modernización del Estado. El bipartidismo en Colombia, desde mediados del siglo XIX, se ha constituido en el administrador monopólico de las instituciones del Estado y desde entonces le ha sido difícil construir una concepción moderna de lo público. Fernán González destaca al respecto cómo la mediación de los partidos no ha permitido construir un Estado moderno que supere los intereses privados . La existencia de la hegemonía de uno de los dos partidos o la coalición de ambos en el poder, ha dificultado "la creación de una burocracia modernizante ligada al Estado", y ha llevado al no establecimiento de una frontera clara entre el sector público y los intereses privados, tanto a nivel político como económico .

De acuerdo con Pecaut el problema radica en la precariedad de los aparatos estatales , en la fragilidad de la imagen de unidad nacional y en la debilidad de los mecanismos de institucionalización de la esfera política y social, por lo cual el Estado ha seguido identificándose con las redes del partido en el poder . Lo anterior se convierte en razón explicativa para el fenómeno de violencia que desde el Frente Nacional se ha agudizado en el país; nos referimos a una sociedad que no es "tutelada ni controlada" totalmente por el Estado, quien a su vez no ha logrado desligarse de las redes de poder privadas, característica propia del siglo pasado. De tal suerte, han quedado espacios abiertos dejados por el Estado mostrando, por un lado, que la sociedad civil se encuentra abandonada a sus propias fuerzas, y por el otro, que el poder real se halla muy fragmentado en la sociedad colombiana, a tal grado que éste asume un carácter privatizado .

Sus Mecanismos de Reproducción. Hacia mediados del siglo XX el mecanismo de reproducción del bipartidismo se fundamentaba en el sentimiento de pertenencia a una de las dos colectividades. La adscripción sectaria garantizaba la movilización de los electores, bien a través de la lucha armada o por medio de la participación electoral. Pero cuando los dos partidos decidieron recuperar su legitimidad a través del acuerdo frentenacionalista, quedaría en la penumbra el elemento ideológico como mecanismo de reproducción al igual que la legitimidad de las "jefaturas naturales" bipartidistas que integraban las facciones regionales. La crisis estructural requirió del fortalecimiento de la fuente que articularía al bipartidismo a nivel nacional: las prácticas clientelistas que vendrían a reemplazar al sentimiento de pertenencia . En síntesis y en palabras de Francisco Leal, "la forzada coalición que significó el Frente Nacional, primero constitucionalmente y luego como necesidad para mantener operando la maquinaria clientelista, creó un proceso de unificación de las clases dominantes" .

En la coyuntura actual se señalan cuatro elementos que coexisten y movilizan a los electores: el ideológico (electorado de mayor edad), el clientelista (que sigue teniendo cierto predominio a nivel local y regional), las fidelidades (propias de los ámbitos rurales y locales) y la opinión pública (cada día más decisiva en las grandes ciudades e influenciada por las estrategias de marketing político). Esto explica el reto que tienen que enfrentar los partidos políticos en Colombia y que según Alejo Vargas consiste en moverse entre "mantener los discursos y las prácticas electorales ligadas al clientelismo", a la vez que renovarse con elementos modernos como la tecnocracia y el manejo de imagen.

Representatividad y Legitimidad. Al ser los dos partidos tradicionales el soporte del régimen, la debilidad de cada partido refuerza la crisis de legitimidad. El sistema político que es administrado por los gobiernos del bipartidismo, no logra controlar ni mediar una significativa proporción de las expresiones de poder que existen en la sociedad, y ha originado una pérdida de confianza de la sociedad civil en el régimen imperante .

Con el sistema de paridad impuesto por el Frente Nacional, si bien se eliminó la confrontación sectaria, se redujo la política a repartición burocrática, restándole sentido al debate de las ideas y a la "contienda doctrinaria", perdiendo así los partidos tradicionales su capacidad de representación de los diversos intereses de la sociedad. Producto de esta incapacidad de interpretación y de representación de demandas por parte del bipartidismo se destitucionalizarán las luchas y reivindicaciones sociales. La extensión del proceso de democratización - no en lo que se refiere al aumento del número de individuos que tienen derecho a participar, sino de los espacios en los cuales pueden ejercer este derecho - se hizo lenta si se tiene en cuenta que el ideal es lograr el tránsito de la "democracia política a la democracia social". Al cerrarse y tornarse excluyente el sistema político en décadas anteriores, se imposibilitó la participación política, electoral y legal de fuerzas políticas emergentes conllevando la radicalización de la participación armada desde entonces en el país. Además, la pérdida de credibilidad de los partidos implicó la disminución en la participación electoral, de manera tal que la abstención en las urnas se fue configurando durante el Frente Nacional como una manera de apatía hacia lo político y como una forma de protesta social.

Oposición. Los partidos y movimientos deben canalizar el descontento a fin de censurar, cuando lo crean conveniente, las decisiones del gobierno. En Colombia, producto de las prácticas frentenacionalistas, desaparece una oposición política real porque los "gobiernos de coalición" son un obstáculo a la fiscalización política; por otra parte, en el país no existen las condiciones políticas que posibiliten el ejercicio real de la oposición, debido en primer lugar a que se encuentra en entredicho el Estatuto de la Oposición, en segundo término, no existe una carrera administrativa real, y finalmente, por el desbordado poder del ejecutivo. Lo anterior explica el hecho de que el descontento social no haya sido canalizado institucionalmente. A raíz de estos aspectos, sigue visible la posibilidad de recurrir a la acción violenta para lograr hacer oposición; por otra parte, la ausencia de partidos cohesionados, ha impedido la conformación de partidos de oposición sólidos.

Hacia el Pragmatismo. Alejo Vargas en su artículo "Los Partidos Políticos Colombianos en la Transición: Entre el Clientelismo y el Tecnocratismo", destaca dos tendencias al interior de los partidos tradicionales colombianos: la figuración del político clientelista tradicional suficientemente desprestigiado y la del clientelista tecnocrático. Del fenómeno tecnocrático podemos observar cómo a partir del debilitamiento del Congreso desde la reforma constitucional de 1968, se generó un desequilibrio con respecto al ejecutivo que llevó a conformar un régimen político de gran predominio presidencialista donde juegan un papel central los asesores y consejeros; se trata de la progresiva consolidación del poder de un grupo de tecnócratas que trabajan conjuntamente con el ejecutivo respecto a aspectos fundamentales como el presupuesto, el orden público, política económica y social, política exterior, etc.; además, al ser un equipo nombrado y no elegido, su responsabilidad política es mínima.

Al perder los partidos políticos sus referentes ideológicos, su práctica política tiende cada vez más a apoyarse en estrategias de marketing político, así los partidos y los movimientos políticos en Colombia, han permeado la categoría propuesta por Kircheimer del "partido atrapado" que engloba las categorías de cada vez más pragmático, confiado en la imagen de masas de los líderes y en los medios de comunicación, socialmente más heterogéneo y abierto a la penetración por parte de los grupos de interés .

Si bien la Nueva Constitución Política amplió los canales de representación, la desestructuración de los actores políticos y la carencia de disciplina partidista ha originado la ausencia de verdaderas alternativas programáticas para los electores, quienes se sienten confundidos ante la avalancha de un sinnúmero de propuestas. Eduardo Pizarro añade a lo anterior el hecho de que ya no existen partidos de gobierno, pues los parlamentarios no dependen de un partido sino de su propia capacidad para conseguir un respaldo electoral, lo cual no es conveniente para el buen funcionamiento de la democracia representativa.

Por todo lo anterior, se ha llegado a dudar de la existencia de partidos políticos como tales en Colombia, aduciendo que se trata más bien de organizaciones electorales que operan en torno a caudillos regionales. En el caso de los nuevos grupos políticos se habla de organizaciones con intereses electorales que emergen de forma coyuntural y se esfuman rápidamente sin ninguna pretensión de convertirse en agrupaciones políticas estables.

#### B. FRENTE A LO SOCIAL

Uno de los principales obstáculos por los que ha atravesado el régimen bipartidista en Colombia tiene que ver con su actitud excluyente frente a las nuevas expresiones sociales - situación que perduró hasta la Constitución de 1991 - que desde los años sesenta se pluralizan a nivel ideológico, político y cultural, gracias a fenómenos como la acelerada urbanización, el incremento de la cobertura educativa, las transformaciones al interior de la Iglesia Católica, la secularización de las clases media y alta, la intervención de la mujer en la esfera académica y laboral, así como el desarrollo tecnológico de los medios de comunicación de masas, los cuales habrían de suscitar importantes cambios a nivel social y cultural en el país. Lo anterior contribuiría a debilitar las identidades colectivas de gran parte de los colombianos con los Partidos Liberal y Conservador, lo mismo que con la Iglesia Católica. Se da entonces el divorcio entre movimientos sociales y la política tradicional, pues mientras la sociedad se abre el régimen se cierra a la posibilidad de crear nuevos mecanismos de convivencia y de legitimidad social cuando ya se han debilitado los tradicionales. Este fue el escenario predominante por lo menos hasta 1991, cuando con la Nueva Constitución Política se complejizó el sistema de partidos y movimientos políticos.

#### C. EN RELACION CON LO ECONOMICO

La consolidación del capitalismo en Colombia, alteró el sistema bipartidista y lo reemplazó - desde la coyuntura del Frente Nacional - de su función integradora a través de la conformación de un mercado interno consolidado y su materialización se hizo sentir con el paso de las tradicionales lealtades partidistas hacia lealtades fundamentalmente pragmáticas.

La no resolución del problema agrario (concentración de la propiedad territorial) dados los fracasos de una reforma agraria y el "advenimiento de una compleja organización capitalista dependiente que modernizó al país sin alterar los parámetros básicos del poder político y de la concentración del poder económico", han propiciado innumerables invasiones y conflictos de tierras en medio de una gran tensión social especialmente en zonas de guerra y entre diversas fuerzas polarizadas. Como el proyecto transformador planteado por el bipartidismo desde los años sesenta se centró solamente en el plano político, las decisiones económicas pasaron a ser una "colcha de retazos" y no el producto de una economía planificada, situación que creará el terreno propicio para la consolidación de la burguesía financiera con el influjo de la banca internacional.

En la actualidad con los nuevos visos tecnocráticos en la incidencia directa en el ejecutivo en política económica, ésta se aleja cada vez más del control del Congreso y por ende de los debates abiertos. En otras palabras diríamos que uno de los temas fundamentales en nuestro país ya no es tema de discusión generalizada por parte de los partidos.

#### EPÍLOGO

Si el papel fundamental de los partidos gira en torno de la legitimación de ellos mismos y del sistema político imperante, nos asalta la pregunta ¿qué sucederá con nuestros partidos políticos?. Sobre todo desde las transformaciones propiciadas a partir de 1991 que han acentuado la atomización partidista y que obligan a pensar en su necesaria reestructuración en aras de corregir la carencia de legitimidad interna, la dispersión y fragmentación a nivel de organización, el desfase entre las demandas sociales y los discursos políticos, así como su anarquía desde lo programático. Mejorar la representatividad del sistema de partidos resulta vital ya que estos son el soporte de la democracia.

Siguiendo la idea de Eduardo Pizarro, a pesar que desde 1991 se han tratado de enriquecer las opciones del juego político, en la actualidad no existe en Colombia un sistema multipartidista como tal, pues los diferentes grupos y movimientos políticos están lejos de constituirse en fuerzas coherentes y sólidas, de ahí la categoría de "bipartidismo imperfecto". Se propende entonces por un multipartidismo limitado que al tiempo que mejore la "representatividad del sistema de partidos", no altere la capacidad de construir gobiernos sólidos.

Dada la crisis de credibilidad por la que atraviesan nuestros partidos, movimientos sociales y organizaciones no institucionales, se han empezado a canalizar demandas sociales en un claro desplazamiento hacia una nueva forma de mediación más flexible, situación que ha llevado al mismo Estado colombiano a intentar institucionalizar el ejercicio de la política y a garantizar la participación en igualdad de condiciones de las diversas fuerzas políticas buscando el su fortalecimiento y la recuperación de lo político, no obstante se pueda interpretar también como un estímulo a la fragmentación al interior del sistema de partidos vigente en el país.